

O yo, ó éste bardaxe hemos de quedar en el Olympo, ó de pedir divorcio ante Hymeneo; y si el águila, en que el picarillo estaba á la ginetá, no se afufó con él, á pellizcos lo desmigaja.

Minerva, hija del cogote de Júpiter, Diosa que si Júpiter fuera corito, estuviera por nacer. reportó con halagos á Juno, que se habia endragonado de ver al Copero de Júpiter; mas Venus, hecha una sierpe, favoreciendo aquellos zelos, daba gritos como una verdulera, y puso á Júpiter como un trapo, quando Mercurio, soltando la tarabilla, dixo que todo se remediaria, y que no turbasen el banquete celestial. Marte, viendo los bucaritos de ambrosia, como deidad de la carda, y Dios de la vida ayrada, dixo: Bucaritos á mí? Bébaselos la Luna, y estas Diosceitas; y mezclando á Néptuno con Baco, se sorbió los dos Dioses á tragos y chupones; y agarrando de Pan, empezó á sacar de él rebanadas, y trincar con la daga sus ganados, engulléndose los rebaños hechos gígote á hurgonazos. Saturno se merendó media docena de hijos. Mercurio, teniendo sombrerillo, se metió de gorra con Ve-

nus, que estaba sepultando debaxo de la nariz á puñados rosquillas, y confites. Pluton, de sus bizazas sacó unas carbonadas, que Proserpina le dió para el camino; y viéndolo Vulcano, que estaba á diente, se llegó, andando con maretá, y con un mogollón muy cortés, á poder de reverencias, empezó á morder de todo, y á mascar.

El Sol, á quien toca el pasatiempo, sacando su lyra, cantó un hymno en alabanza de Júpiter con muchos pasos de garganta. Enfadados Venus, y Marte de la gravedad del tono, y de las veras de la letra, él con dos tejuelas arrojó fuera de la nuez una xácara de quejidos; y Venus ahullando de dedos con castañetones de chasquido, se desgovernó en un rastreado, salpicando de cosquillas con sus bullicios los corazones de los Dioses. Tal zizaña derramó en todos el bayle, que parecian azogados. Júpiter, que atendiendo á la travesura de la Diosa, se le caía la baba, dixo: Esto es despedir á Ganímedes, y no reprehensiones. Dióles licencia, y hartos y contentos se afufaron, escurriendo la bola á puto el postrero: lugar que repartió el Coperillo del Avechucho.

EPIC-



EPICTETO,
Y FOCILIDES
EN ESPAÑOL,
CON CONSONANTES.
CON EL ORIGEN DE LOS ESTOICOS,
y su defensa contra Plutarco, y la defensa de
Epicuro contra la comun opinion.

A DON JUAN DE HERRERA,
su Amigo.

DAR Libros á los Principes, ó es ambicion de sobrescribir la Obra con magníficos títulos, ó negociacion disimulada en la proteccion, y alguna vez reconocimiento de beneficios recibidos. Delgado es este reconocimiento; mas suficiente en quien no puede con otro caudal mostrarse agradecido. No he pecado en el primer intento, ni he burlado mi ánimo en el segundo; empero heme valido del último con lealtad á mi obligacion. Hallo quejoso el estudio, y culpada la voluntad en no haber dado al amigo alguna prenda util: mia no lo podia ser:

por eso busqué el precio de la obra en el grande Epicteto, hasta que en la traduccion V. md. le reciba de mí. Quien presenta el diamante en el anillo, no dá lo que hizo, sino lo que engastó, y se reconoce por dádiva. Hanle traducido en todos idiomas doctísimos Varones, y en la nuestra habla el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, y poco despues el Maestro Gonzalo Correas, con algun rigor mas ajustado al original, y por eso menos apacible. De las reverencias de todos he procurado adornar esta version, que hago en versos con la suavidad de conso-

Nn 4 nan-

nantes, para que sea á la memoria apetito la armonía. Decir soy el primero que lo ha hecho, no es alabarme de docto, sino de atrevido. Doy á V. md. con este libro en pequeño cuerpo grande espíritu, y en pocos preceptos mucha enseñanza. No es leccion para entretener el tiempo, sino para no perderle. No detiene el camino de la hora; mas lógrale: y esto porque á la direccion de la vida humana está escrito con tantos nortes como letras. Enseña á sufrir, y á abstenerse: puerto cerrado en dos palabras, donde no se sienten las borrascas del siglo, que se ven feas, y se oyen roncás. Es su doctrina la paz de nuestra discordia en la composicion humana; cuya salud por los humores es sediciosa, y cuyo gobierno por las costumbres, y afectos es amotinado, y frecuentemente rebelde. Enseña al alma á ser señora, rescatándola de la esclavitud del cuerpo; y al cuerpo le anima á pretensiones de alma con la obediencia á la razon. Enseña cuánto mas rico está el sabio con el desprecio de los bienes de fortuna, que con la posesion de ellos. No promete premios de la virtud, sino virtud, que ella misma es premio. Afirma que solo el sabio es ri-

co, y libre; que no es capaz de injuria, ni puede ser vencido. Pretende que como Dios solo está fuera de los males, esté el sabio encima de ellos, ya que no fuera. O cuánta salud enseña este libro para quien, como V. md. viviendo vida que es guerra (así lo dice Job), ha vivido su vida en la guerra, en la Armada Real, de donde le llevó á Flandes codicia de mayores peligros, y de Flandes á Alemania el mayor servicio de Su Magestad, donde sirvió de Capitan de Caballos, con admiracion de los enemigos, y alabanza de sus Generales; y hoy milita V. md. en los afaes, y polvo de la Corte, que no es tregua á la una, ni á la otra, donde tantos son forzados á reir sus lágrimas, y á blasonar su gemido. Vivamos con todos; mas para nosotros, pues morirémos para nosotros. Vivamos, no solo como quien algun dia ha de morir, sino como quien cada instante muere, y cada dia puede morir. Vivamos, no con ansia de vivir mucho, sino bien. Ocupémonos en prevenir la muerte; no en rehusarla. Cosa es que quien mas la difiere, no la evita. Ajustemos la república de nuestros sentidos, y potencias, para atrevernos á vivir en público. Los

por-

porteros, y las clausuras famoso las inventó el miedo de la conciencia, no la vanidad de la soberbia: puédense aventurar muchos malos á llamarse buenos, mirando á los testigos; empero muy pocos mirando á las conciencias. Ser malos, y que por nuestro cuidado lo sepan pocos, no nos hace buenos, sino mas peligrosos. La ignorancia que los otros tienen de mis maldades, no me disculpa á mí, y los engaña á ellos: solo sirve, quando ahorra el escándalo, de añadir el engaño. No enseña Epiceto este arbitrio; antes excluye lo aparente, y condena por peor lo que parece virtud sin serlo, que lo que siendo vicio contradice la virtud; porque de aquella representacion se fia el ánimo, y se opone á esta enemistad. El espíritu poseído del pecado, se irrita con las virtudes, para apetecer los vicios. En la muger hermosa mas apetece el deshonesto la honestidad que la hermosura; antes sin aquella desprecia esta: la disolucion le empalaga, la mesura le provoca. Ser malo con las virtudes, es ser exquisitamente malo: el que lo es, no hace caso de pecados conocidos, ni del uso plebeyo tratados. Contra estas abominaciones son infinitos los espí-

ritus que se han alimentado de valentia triunfante con la leccion de este manual, corto para leído, grande para obrado. Pocas horas consume su estudio; muchas logra. Bien se ocupa la vida en estudiarle, quando con obedecerle merece llamarse vida. Quien no merece vivir, ya murió. Quien mereció vivir, aun despues de muerto vive. Muchos por la ignorancia, y el delito murieron antes de empezar á vivir. La verdad no cuenta el espacio de la vida por cuánto, sino por qual. Estos errores corrige la Filosofia Estoica, si los perficiona la Christiana. Qué disculpa darémos á la parte racional de no admitir esta luz, que desconfiada de que la busquemos, nos busca? Dos cosas lamento en la miseria humana; no porque no haya mas que lamentar, sino porque juzgo que ningunas otras se deben lamentar mas.

La primera, ver que en esta vida ni la envidia, ni la compasion saben lo que se hacen (hablo en lo dependiente de bienes de fortuna). Cada dia vemos que á quien se habia de tener lástima, se tiene envidia, y á quien se habia de envidiar, se tiene lástima. Estas dos cosas, por andar á uso entre los mundanos; se

oc-

ocupan en lo que no las toca. Diga el rico, que no duerme, y padece el oro que junta, á quien gasta el dinero que no gasta, si merece la envidia que le tiene el pobre, y la compasion que él tiene de sí. Diga el poderoso, á quien puede quitar la fortuna quanto le dió, y le envidian, si tiene envidia al ignorado, á quien no puede quitar nada porque no se lo dió, si fue dichoso porque no lo recibió, si fue cuerdo porque lo despreció, si lo tuvo, si fue sabio. No es dichoso aquel á quien no pueden quitar nada. La fortuna cobra lo que tenemos; y la muerte, que es su postreño cobrador, lo que ya no podemos tener, ni llevar.

Lo segundo, que aun en las cosas naturales, para la vanidad de los hombres, las virtudes envilecen las cosas; y el no tener alguna es el precio, y calidad de otras. La piedra bezoar tiene, en excesiva cantidad al cuerpo del diamante, muchas, y eficaces virtudes: el diamante no tiene alguna: este, aun en la cantidad de átomo, es precioso; y si le excede poco, es hacienda; y si crece en estatura de almendra, es tesoro: no habiendo podido su precio disculpar su polvo de veneno. Aquella se tase en

precio vil, siendo defensa de la vida, y contradiccion de las dolencias, y polvo vencedor de los venenos: este, que en la oscuridad, por la dádiva, y beneficio de la centella de un tizon, resplandece mucho menos que la centella, y que de dia, y de noche no tiene otro resplandor que el que mendiga del sol, ó de una vela, hipócrita de luces, agota en su estimacion la locura humana. Admirame que sea tan rufo nuestro conocimiento, que sin aguardar á aprender el desengaño de Epícteto, no lo abrazamos en lo que nos dice del oro, que es el martelo de la ambicion. El nos dice de sí, y por sí, que solo estimamos lo mas pesado, y tenemos por mejores bienes los que son mas carga. El dice que por mas pesado vale mas. Cierto es que quien quiere mas oro, tiene mas peso. Tuvo la tierra vergüenza de tenerle encima de sí, y no tenemos vergüenza nosotros de estar debaxo de él. Si le escondió naturaleza, para qué le descubrirá la razon? Quien hace esteril á la tierra que le cria, qué hará á la codicia del que le arranca de la tierra? No le busca la necesidad, sino la demasia. O grande Dios! qué poca disculpa dexa tu Providencia divina á los que buscan

lo que les escondiste, y á los que no se contentan con lo que les das! Léese en el Texto sagrado del Testamento Nuevo, que los Reyes traxeron oro de Oriente á Christo nuestro Señor: dice que se le ofrecieron; mas no que él le tomó, ni que le guardó su Santísima Madre, ni San Joseph; ni allí se hace mencion de su uso, ni despues en la retirada á Egypto, donde pudo ser necesario. El oro en el Portal vino á llenar la profecía: por eso basta decir que se traxo, y ofreció. No vino á llenar codicia: por eso no se hace mas mencion de él. Ténganle los Reyes; que en ellos es necesario. Tráyanle á los pies del Hijo de Dios, que es lograrle; que en esto se emplea el oro, si le guia luz celestial. Lo que aquí por cumplir con los plazos de la edad como verdadero Hombre, siendo verdadero Dios, calló Jesu-Christo, dixo quando le traxeron las monedas para tenerle: no rehusó tomarlas con sus manos sacrosantas, ni leer su inscripcion; mas luego dixo que se diese á Cesar lo que es de Cesar, que aquellas monedas no le pertenecian, por no ser (así lo dixo) su Reyno de

este mundo. Faltóle dinero para dar de comer en el desierto á los cinco mil; mas como la moneda de su Omnipotencia eran milagros, sobró mucho donde faltaba todo. No saliera defectuosa la doctrina de nuestros Estoicos, si como Epícteto la escribió á la luz de su pobre candil, la hubiera estudiado á los rayos puros de la vida, y palabras de Jesu-Christo nuestro Señor, de quien, como Sol de Justicia, procede dia privilegiado de noche, y oscuridad. Lo que fervorosamente encargó á V. md. es que lea este Tratado con asistencia de la Cruz de Christo, meditada por la doctrina de los Santos Padres, nivelándole para el exercicio por la Introduccion á la Vida devota del Beato Francisco de Sales; que si así lo executa V. md. conocerá la calidad del verdadero amor que le tengo en los aumentos del amor que debemos tener á Dios nuestro Señor para las mejoras espirituales. Dé Dios á V. md. su gracia, y larga vida con buena salud. Madrid 12. de Enero de 1634.

Amigo de V. md. que desea serlo en lo que importa, =
D. Francisco de Quevedo Villegas.



RAZON DE ESTA TRADUCCION.

CON deseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quitar trajo- yas, he visto el original Griego, la version Latina, la Francesa, la Italiana, que acompañó el Manual con el Comento de Simplicio, la que en Castellano hizo el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, con argumentos, y notas. La última que hizo el Maestro Gonzalo Correas, en la division de los Capítulos sigue á Simplicio, que numera 79; empero el Maestro Sanchez, cuya division sigo, incluyó los 19, y numeró solos 60 capítulos, á mi parecer con buena advertencia.

El Maestro Correas blasona haber ordenado, y enmendado muchos lugares en el original Griego, que no reconoció Sanchez; en algunos se justifica, y en otros se atribuye la razon que no tiene: en eso remito el juicio del Lector á lo que le informarán las dos versiones: hallará mas rigurosa, y menos apacible la de Correas, y la de Sanchez docta, suave, y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente. En qué manera he usado de la inteligencia de todas

estas versiones conocerá quien atendiere á la disposicion de la mia. Hicela en versos de consonantes, porque el ritmo, y la armonía sea golosina á la voluntad, y facilidad á la memoria. Atrévime á mudar los capítulos, que en el texto Griego son el 74, y el 75, haciendo este el 78, que es el penúltimo, y el 74 el 79, que es el último; y fuera culpa si en el órden de los capítulos no hubieran arbitrado otros, no con mas razon. A esto me movió ver que el capítulo que en todos es postrero, no puede serlo por lo que trata, y por no ser capítulo, sino tercera parte de otro, pues literalmente dice así: *Sed & tertium illud*; en que se vé es oracion pen- diente, y que supone prime- ro, y segundo. Sanchez, y Correas reconocieron dificul- tad en decir sin otra cosa an- tecedente: *Mas lo tercero*; y así ninguno tradujo tercero. Correas tradujo: *Al fin, ó Kriton*. Sanchez, huyendo, tra- duxo: *Decia Sócrates, ó Kri- ton*; y aunque le acusa Cor- reas que estas palabras *Sócra- tes decia*, no están en el texto, lo que es verdad, no se puede

ne-

negar que la dixo Sócrates, y es comento necesario en dos palabras. El Francés tradujo el texto literalmente: *Ajustons ce troisieme et dernier poinct*. Y reconociendo la dificultad, declaró la palabra tercero por último, quando dixo: *Ajuste- mos este tercero, y postrero pun- to*. Yo este capítulo en mi version le paso al 58; y forzosa- mente en razon, y método juz- go por penúltimo el que dice:

Dime, pues, basta quando te detienes, Despreciando al espíritu sus bienes, En valerte de avisos tan preciosos?

Pues quatro versos mas abaxo dice en este capítulo Epicteto estas palabras:

Tu recibiste los preceptos todos.

De que se convence con evi- dencia, que ya había dádole los preceptos, y que este capítulo es exhortacion, á que no de- fiera el usar de ellos: y por la misma razon es último, sin duda, ni respuesta, el que yo hago último, pues manda que se guarden estos preceptos co- mo leyes, que sin delito no se pueden violar. Y por si algu- no se desagradare de esta ad- vertencia en razon, digo (puede ser que merezca aprobacion de los

doctos) que este capítulo, que hasta mi version era último, y evidentemente se vé que está truncado de otro capítulo, pues empieza diciendo: *Sed, & tertium illud, ó Crito*, que entero es la postrera, y tercera cláusula del capítulo 77, que dice así: *In quo vis incepto hec optanda sunt, duc me, ó Jupiter, & tu Fatum eo quo sum á vobis destinatus, sequar enim alacri- ter. 2. Quod si nolueró, & im- probus ero, & sequar nihilomi- nus. 3. Sed & tertium illud, ó Crito, si diis ita visum fuerit, ita fiat; me autem Anius, & Melius occidere sanè possunt, laedere verò non possunt*. El capítulo dice en plural: *Estas cosas se han de desear*. La pri- mera es: *Jove me guie, y tú, bado, adonde estoy destinado por vosotros*. La segunda: *Mas si no quisiere, y fuere malo, se- guiré con todo ero*. La tercera, que se nombra así: *Es mas lo tercero, ó Crito, si á los Dioses les parece así se haga*. Todo trata de resignarse en Dios, y de ser encaminado por él; pues si Dios quiere, no se puede rehusar; y segun esta disposicion este capítulo, que buscaba su principio, aca- ba el que hasta ahora buscaba su fin, y las dos partes halla- ron la tercera, y la tercera las dos; y quien se agradare

lee-